

MENSAJE PRONUNCIADO POR EL EMBAJADOR DE CUBA, DOCTOR FERNANDO LOPEZ MUIÑO

Sr. Director del Instituto de Investigaciones Económicas,
Licenciado Arturo Bonilla
Maestro Doctor Jesús Silva Herzog, Profesor Emérito.
Demás miembros de la Presidencia.
Estimada compañera y amiga Juanis Noyola, hijos y demás familiares aquí presentes.
Señoras y Señores:

HONRAR, HONRA, dijo nuestro Héroe Nacional José Martí y creemos que muy pocas veces con tan pocas palabras se ha podido expresar un pensamiento tan profundo y una acción tan necesaria. Rendir tributo a los grandes hombres es tarea noble y digna y además imprescindible. El reconocimiento de méritos excepcionales que de sus mejores hijos hace la sociedad constituye un valioso estímulo para la superación individual a la vez que enseñanza social, en general.

Con esa convicción vengo hoy aquí, a esta ilustre tribuna, para testimoniar público homenaje de recordación, a nombre del pueblo y Gobierno cubanos, a quien fuera insigne maestro, leal revolucionario, abnegado trabajador y fiel amigo de la Revolución Cubana, a la que sirvió hasta el momento en que el desdichado accidente aéreo nos privó de su valiosa existencia.

No es mi propósito esta noche pronunciar un discurso; lejos está mi pretensión —ni podría hacerlo con mi escaso saber— de poder dar continuidad a la lista de preeminentes Maestros que me han precedido en el uso de la palabra. Mi verbo no alcanzaría a llenar tal empeño. Sin embargo, debo aclarar que no fui remiso, desde el primer momento cuando el maestro Carmona me invitara, en acceder a ocupar un turno en este acto, en el cual no podía faltar la presen-

cia de Cuba, agradecida eternamente, hacia quien, con total desinterés, se dedicó por entero a las tareas de nuestra Revolución.

Tuve, en lo personal, el privilegio de disfrutar de su amistad: recuerdo vivamente las semanas de preparación anteriores a la Conferencia de Punta del Este —a la que acudimos bajo la jefatura del inolvidable Comandante Ernesto Che Guevara— donde pudimos apreciar las extraordinarias calidades del compañero Noyola.

La sencillez y amabilidad de su trato, pronto se ganaban la simpatía de quienes lo conocían y a ello se unía, una asombrosa capacidad de trabajo, más notable aún por la competencia con que lo hacía. En aquellas noches de brega interminable, Noyola no sólo intervenía en las ponencias o proyectos de resoluciones de carácter económico; su saber erudito le permitía adentrarse profundamente en todos los temas: filosóficos, políticos, educativos, culturales, sociales, etcétera. Con modestia singular, casi con timidez, se acercaba a cada uno de nosotros para darnos a conocer sus puntos de vista, generalmente encaminados a enmendar errores o a poner mayor claridad en la exposición conceptual.

Fraternalmente reíamos con él ante sus puristas exigencias en el manejo del lenguaje, lo que no impedía que siempre introduyéramos las modificaciones por él sugeridas.

Mucho puede decirse sobre la personalidad del compañero Noyola, de sus méritos extraordinarios; sin embargo, tengo para mí, que ninguno alcanza a sobrepasar la altura del que considero de mayor e incomparable valía: su condición de hombre cabal, lo que le permitió aunar, congruentemente su docto saber teórico con la *praxis* revolucionaria; el renunciamiento al bienestar material para asumir el compromiso de su entrega absoluta al hacer revolucionario. Supo quemar las naves —aunque éstas se encontraban aptas y bien provistas—, cuando sintió la llamada del deber internacionalista que reclamaba su presencia en Cuba. Y hasta allá fue, con mujer e hijos a fijar raíces permanentes, mismas que hoy constituyen recio árbol que hace honor a su memoria imperecedera. La familia que dejó en Cuba forma un núcleo de hombres y mujeres jóvenes de los cuales la Revolución se siente orgullosa. Ellos siguen el camino trazado por el compañero Juan, de estudio y trabajo, de apoyo a la Revolución. Su compañera en vida, Juanis, no flaqueó ni un instante al ocurrir la irreparable pérdida y con tenacidad, competencia y cariño supo conducir su prole por el camino que trazara el fallecido padre. Honor también merece por ello.

Finalmente, debo felicitar a los organizadores de este homenaje, en el décimo sexto aniversario de su muerte. El haber sido Juan No-

yola Vázquez egresado y profesor de esta Escuela hace que las grandes calidades del homenajeado sean mérito para esta comunidad universitaria: hijo de ella, aquí forjado, supo cumplir voluntariamente el mandato universal para los que saben: ayudar a quienes no saben y los necesitan. Cayó en el cumplimiento del deber, en la trinchera que le señaló la Revolución, por ello su recuerdo perdurará en todo cerebro y corazón cubanos, como la del Maestro ejemplar que nos tendió su mano para darnos saber y ejemplo en los momentos iniciales y difíciles de la construcción de nuestra Revolución Socialista.

¡Gloria eterna para el Maestro Noyola!

Gracias.